

BÚSQUEDA DE UNA RESTAURACIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE EL HOMBRE Y EL AGUA

Vicente Atencio

Licenciado en Filosofía. Coordinador Taller Agua y Energía ICAL.

Desde hace mucho que tenemos la costumbre de aseverar y asegurar que nociones sobre ámbitos de nuestra vida común son las que creemos y estamos convencidos firmemente. Se trata de que gran parte de las relaciones entre nosotros muchas veces se basan fundamentalmente en opiniones construidas, y en algunos casos, basadas en aspectos científicos, que se hallan presentes en cada uno de los medios en los que nos encontramos. Esto parece contradictorio con la convicción que tenemos acerca del papel determinante y cotidiano con el pensamiento científico. Nuestra reflexión es esencialmente *situada*, en un lugar específico y una época determinada, en un mundo histórico.

Como lo vemos a diario en nuestra común vida moderna, las creencias tienen mayor figuración de las que queremos aceptar y el importante papel que tienen en el intercambio de ideas que tenemos sobre las cosas que nos hacen vivir juntos.

Eso es algo que vemos con frecuencia si ponemos atención a lo que dice la información que circula públicamente, los noticieros y cierta prensa. Algunas ideas son difíciles de confrontar con lo que efectivamente sucede. La actual sociedad chilena, tiene entre otros de sus efectos, la creación de mitos que apoyan y desarrollan la institucionalidad existente.

Grandes esfuerzos se hacen y grandes recursos se destinan, para justificar prácticas y creencias. Respecto de las creencias, hacemos como si no estuvieran actuando, aun cuando están allí.

La situación en torno al aspecto mítico involucrado en el tratamiento del agua puede verse en las tergiversaciones existentes en las orientaciones económicas. De este aspecto hay múltiples ejemplos. Así, el economista Steve Keen en *La economía Desenmascarada*, reflexiona sobre el papel de las concepciones dominantes sobre las crisis económicas y como esas concepciones inciden en los actores determinantes que definen políticas:

Llegué a la conclusión de que la razón por la que manifestaban [los economistas] esa conducta tan poco intelectual, tan ideológica y en apariencia tan destructiva desde el punto de vista social no tenía que ver con patologías personales superficiales, sino que era de naturaleza más profunda. Lo que ocurría es que la forma en que habían sido formados les había inculcado las pautas de comportamiento de los fanáticos, más que de los intelectuales desapasionados¹.

La negación de los hechos y la exaltación

¹ Keen, Steve, *La economía desenmascarada*, Madrid, Editorial Capitán Swing Libros, S.L., 2016, Madrid, 2016, p. 34.

de la doctrina son parte de la construcción mítica de la fundamentación de una institucionalidad que se ve afectada por una crisis:

El fracaso completo de la economía neoclásica a la hora de anticipar la crisis... Su defensa ha sido argumentar que «nadie habría podido prever esto». Se han refugiado en la noción de que esta crisis era un «cisne negro», utilizando la frase de Nassim Taleb completamente fuera de contexto (Taleb, 2007) e ignorando el hecho de que yo y muchos otros economistas no neoclásicos, de hecho, sí vimos lo que se avecinaba².

Pero no ignoramos que las creencias y sus efectos están ahí, al alcance. En el lenguaje nos hemos dado dispositivos que permiten su aplicación a las ideas y construcciones en el ámbito de las ideas en general y, especialmente en el ámbito de las ideas que se proponen como orientadoras de nuestra acción común, y para disponer de un instrumento que nos asegure certezas o efectividad.

Ante la crisis existente del agua ¿cuál es la razón por la que las medidas impuestas en la dictadura hayan tomado casi 4 décadas en ser modificadas?. Si buscamos alguna medida que restaure o modifique la situación de crisis existente, debemos indagar en las razones de este detenimiento. En este lugar no se pueden evitar las referencias a Marx en su explicación de la condición ilusoria que surge desde la trasposición entre los objetos construidos y la acción humana, o bien de otro modo, en la determinación del Ser material devenido como Mundo del Hombre, en el que estamos inmersos y en el cual la sociedad actual pone en el centro de su atención el disfrute del “enorme cúmulo de riquezas” disponibles. Aquí se pone en evidencia los alcances de la ilusión de la potencia humana en su condición absoluta, referida al parcial ámbito de la apropiación de la riqueza. Los ejes de las características ilusorias pueden encontrarse enumerados en este párrafo:

“¿De dónde brota, entonces, el carácter enigmático que distingue al producto del trabajo no bien asume la *forma de mercancía*? Obviamente, de esa forma misma. La igualdad de los trabajos humanos adopta la forma material de la igual objetividad de valor de los productos del trabajo; la medida del gasto de fuerza de trabajo humano por su duración, cobra la forma de la magnitud del valor que alcanzan los productos del trabajo; por último, las relaciones entre los productores, en las cuales se hacen efectivas las determinaciones sociales de sus trabajos, revisten la forma de una relación social entre los productos del trabajo”³

En el Mundo del Hombre, la vida social nuestra, categorías de cosas de ese mundo están incorporadas en los efectos ilusorios, en términos que es una sociedad erigida sobre la base de relaciones y diseños productivos que distorsionan la finalidad de la acción humana y con ello la construcción de realidades afines. La noción de mercado, por ejemplo, puede inscribirse en ello. Sin embargo, aunque se releva la potencia de la acción humana referida a los negocios, sus efectos se despliegan a la totalidad de nuestra sociedad. Ello se traduce en las afirmaciones que indican la mecánica autónoma e imbatible de los indicadores del actual régimen económico que determinan las políticas de la vida social.

Las razones presentes en el fenómeno de la trasposición productiva de la acción, determinan que no es posible una modificación expedita de la restauración de los elementos naturales incluidos en acciones productivas en su condición de origen, pues está seguirá siendo de manera inmediata un dispositivo de transacción. Un tratamiento integral que involucre a todos los aspectos podría generar una modificación de la crisis.

Las políticas institucionalizadas requieren la aplicación de modos de apropiación diferentes. Ello se dificulta aun más al comprobar que en el origen de las teorías

2 Ibidem, p. 24

3 C. Marx, El Capital, Siglo XXI, México, 2008, p. 88

económicas dominantes en el siglo XIX, no ocurría la separación de la tierra y el agua tal como ocurre hoy en nuestro país y que ha revestido prácticas y conductas que se afianzaron en la mayor parte de la población en sus comportamientos cotidianos: usamos agua potable para los servicios sanitarios o agua potable para regar el jardín, etc. Las mayores dificultades se muestran hoy en el ámbito institucional, sin que ello sea exhaustivo para una proposición diferente pues se requieren modificaciones también de índole educativa y cultural.

Sin embargo, la orientación de los efectos de la condición productiva moderna no ha sido ciega. Ha tenido ayudas considerables. La intervención en la sociedad de instrumentos, recursos y herramientas para configurar una orientación determinada está presente en nosotros hace muchos años. Como lo describe Juan Gabriel Valdés en *La Escuela de Chicago*:

La sociedad chilena se ha visto marcada desde hace más de dos décadas por un proceso de escalamiento ideológico. Partidos políticos o grupos organizados se han propuesto usar el poder del estado y movilizar a sus adherentes sobre la base de discursos doctrinarios para reorganizar la sociedad y modificar drásticamente sus reglas, cambiando el comportamiento y la forma de vida de las personas⁴.

Los efectos que el régimen de la dictadura generó en la vida cultural y política del país fue ampliamente discutida y expuesta a comienzos de la década de 1990. En particular el estado de la disolución de prácticas sociales y la normatividad generada por el modelo institucional instaurado. La cultura dominante es la cultura autoritaria heredada del régimen cultural y político dictatorial en cuyo núcleo se vio rápidamente la intención de la utilización intensiva de los recursos naturales.

En el fin de la dictadura, pero no del régimen político, las expresiones organizadas e institucionales de la sociedad no pudieron

evitar que se hicieran dominantes ideas, análisis y conceptos que tenían una orientación muy determinada. El escenario al fin de la década de 1980 era proclive a la instalación de concepciones que permitían continuar con la instalación de prácticas culturales y políticas que fomentaban la gran desorganización social así como la desmovilización de los grupos organizados:

Sin una base material estable, sin intereses comunes, sin reglas que provean de pautas de conducta, sin posibilidades de una acción colectiva eficaz, y con un estado que goza de total autonomía y que presenta una imagen omnipotente, lo que se produce es el debilitamiento de los lazos de solidaridad afectiva que atan los individuos a la sociedad global, y la consecuente apatía respecto al orden social... la suerte de los individuos se disocia de la colectividad y prevalece la búsqueda individualista de la adaptación. Dicho de otro modo, cuando las relaciones sociales entran en un estado de desorden y pierden su intensidad, es el dominio privado el que se encarga de dar sentido a las existencias, de preservar la memoria colectiva y de dar origen a las innovaciones.⁵

La cita consagra el papel de las iniciativas mercantiles por sobre las propuestas de desarrollo integral. De este modo el tratamiento de la naturaleza y específicamente los recursos naturales recibieron un tratamiento acorde con las orientaciones de los discursos fundadores e instaladores de un tipo de sociedad. Y en relación con la protección de los recursos, el enfoque puramente legal o de los derechos de la naturaleza y del agua, es insuficiente para orientar una solución de largo plazo. Es necesario considerar otros ámbitos de nuestra sociedad y de modo integral. En especial el modo de las prácticas productivas que se relacionan con la utilización de los recursos naturales, en un contexto de cambio climático en el que hay una acentuación de la sequía. Tales efectos tenían un correlato en cambios en los mecanismos de formación de capital:

4 Juan G. Valdés, *La escuela de Chicago*, Buenos Aires, Ediciones B, 1989, p. 9.

5 E. Tironi, *Autoritarismo, Modernización y Marginalidad*, Santiago, Ediciones Sur, 1990, p. 20.

“Esta reestructuración se fundamentó en el deterioro del modelo de sustitución de importaciones que entró en un proceso de desgaste manifiesto, lo que sumado a la crisis de acumulación de capital que sufrió el sistema económico mundial erosionó de manera significativa los niveles de rentabilidad y empleo de todos los sectores productivos”⁶.

Es conocido que el desarrollo económico que se implantó generó en el ámbito agropecuario, especialmente el frutícola, un modelo agroexportador de negocios. Paralelamente a ello se desarrollaron plantaciones forestales alterando ecosistemas y modificando las condiciones de vida de los habitantes de cada lugar en las que se ubicaron. Las necesidades del consumo de la producción agrícola y, con ello, del agua dejaron de ser los elementos componentes de la orografía, en la geografía del país para convertirse en un elemento central del modo productivo impuesto.

Con base en las concepciones señaladas, se definió la participación de grupos económicos en la prestación de los servicios públicos sanitarios y el relevamiento del papel privado en las definiciones públicas de las entidades vinculadas, utilizando el argumento de reducir la presión de la demanda hídrica sobre los presupuestos estatales y el gasto en materia de infraestructura relacionada con el agua, a la vez que para mejorar la eficiencia en la prestación de tales servicios. La consecuencia inmediata fue utilizar los instrumentos económicos y de mercado para mejorar el uso y la asignación de los recursos hídricos disponibles. Los argumentos se expresaban en:

“La necesidad de mejorar la gestión del agua para enfrentar la creciente competencia por su uso múltiple, en particular debido al incremento de la demanda de agua en grandes concentraciones urbanas,

6 Sandra Ríos-Núñez, Reestructuración del Sector Agrario en Chile 1975-2010: Entre el proteccionismo del Estado y el modelo económico neoliberal, Revista de Rev. Econ. Sociol. Rural N° 51 de Sept. 2013.

así como en la agricultura de riego y para la generación hidroeléctrica”⁷.

Como otros recursos naturales el agua es un instrumento transable. La argumentación de la separación de la tierra y el agua se funda en una condición de mera eficiencia: hay mayor demanda y se debe mejorar la eficiencia en la distribución del recurso. Pero como se ha comprobado fehacientemente, se trata de ampliar el ámbito de gestión económica privada con la perspectiva implícita de un dominio estratégico que va más allá del ámbito agrícola, minero o de desarrollo inmobiliario, tal como queda retratado de manera clara en una afirmación del informe del Instituto Libertad y Desarrollo, en un balance sobre privatización del agua:

El agua es necesaria para producir casi cualquier tipo de bien⁸

Todas las consecuencias de la afirmación anterior no son evidentes. Pero es posible concluir que se la entiende como un elemento de carácter estratégico y en la perspectiva de escenarios económicos y geopolíticos futuros. En todo caso se trata de la ya conocida afirmación de la naturaleza como un instrumento de producción, en un contexto en el que no es evidente la utilización de tales recursos de manera extensiva:

“En un mundo en el que rápidamente se hacen evidentes los límites de los paradigmas industriales estamos redescubriendo el hecho histórico de que el control de la tierra y de los alimentos ha sido un elemento fundamental de la ecuación política, tanto dentro y entre Estados, por una parte, como mediante la construcción y reconstrucción de las dietas alimenticias, por la otra. El pasaje a lo largo de este siglo de la cuestión de la tenencia de la tierra

7 Axel Dourojeanni y Andrei Jouravlev, El código de Aguas en Chile: entre la Ideología y la Realidad, Santiago, Cepal, 1999.

8 María de la Luz Domper R, Privatización del Agua y de las Empresas Sanitarias en Chile, Santiago, Instituto Libertad y Desarrollo, Serie Informe Económico N° 173, 2006.

(cuestión agraria clásica y neoclásica) a las cuestiones alimentarias y verdes (cuestión agraria global) aparece recurrente⁹.

Llegamos de este modo a considerar que el agua es abundante, permanente e infinita. La definición del ciclo del agua aseguraba que ésta permanecería cuando la necesitaráramos, a pesar de los signos e informes que nos alertaban de su precariedad.

En el mundo antiguo la naturaleza se presentaba como dioses que gobernaban el cosmos. Y durante muchos siglos la naturaleza involucraba una dimensión sagrada y por ello en cierto modo protegida. Pero el mundo moderno abolió los dioses y con ello la protección sobre la naturaleza. Hoy estamos en una mentalidad dominante que se caracteriza por una ausencia total de límites de lo factible, infinita. Todo es transformable. La sociedad actual transforma en abstracta la existencia de la naturaleza.

Como ya es conocido, es posible identificar al menos algunos ámbitos en los que es posible incorporar acciones para avanzar en torno al tema:

Institucionalidad eficiente en torno al agua.

Conservación de ecosistemas hídricos.

Uso eficiente del recurso hídrico.

Generación de nuevas fuentes de agua.

Sin embargo, siendo las anteriores de gran importancia para permitir una mejoría en torno al tema, son insuficientes pues debemos reconocer que es necesario modificar los patrones productivos. Como lo indicaba el artículo de la Fundación Terram, en el Mostrador, en cuanto al uso agrícola del agua para el fomento de la exportación hortofrutícola:

Durante el año 2020, según datos de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Odepa), el país exportó más de 3 millones de toneladas de fruta por US \$ 6.815 millones. En lo que va de este año, Chile registra un total de exportaciones de 2 millones de toneladas de frutas

9 Philip McMichael, citado por Sandra Ríos-Núñez, Op. Cit.

por más de US \$ 4.000 millones, ... Al 2021 la superficie total plantada con frutales en nuestro país es de 344 mil hectáreas, con un crecimiento de 285% desde 1980. Así, Chile produce casi tres veces la cantidad de frutas y verduras requeridas para el abastecimiento de los habitantes del país. Producción que, por lo demás, se desarrolla en las cuencas más afectadas por la sequía durante la última década. Paradójicamente, esta cantidad de productos termina siendo deficitaria para satisfacer la demanda interna del país, algo que, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), podría relacionarse con que una fracción importante de la producción de frutas se destina al mercado internacional, lo que deriva en que solo un 27% de la población chilena puede acceder a una canasta de alimentos de calidad (CAC), que incluye más verduras y frutas¹⁰.

A la vez se debe considerar que en esos programas se deben incluir los efectos en las personas y poblaciones que viven en lugares en los que se han materializado los proyectos de modernización agropecuaria sin consideración de sus condiciones de vida.

Como señala el documento de CENDEC, sobre género y agricultoras campesinas en la actividad agroexportadora, en cuanto a cambios experimentados en el ámbito territorial:

“La actividad exportadora contribuye a quebrar los límites entre lo urbano y rural. La presencia de la actividad exportadora y sus encadenamientos en las regiones agroalimentarias han contribuido a generar mercados de trabajo urbano-rurales en los cuales se producen desplazamientos para trabajar en uno u otro sector. ... De esta forma la expansión del comercio exterior continúa operando cambios sociales y territoriales que van mucho más allá de los límites sectoriales. Esto ha contribuido también a un conjunto de cambios físicos y de infraestructura en las regiones mencio-

10 Fernanda Miranda, Las cosas como son: con peras, paltas y cerezas, El Mostrador del 28 de Enero de 2020.

nadas... lo anterior favorece la transformación de las conductas y la instauración de nuevos patrones culturales dejando atrás el aislamiento de las zonas rurales y, con ello, muchas concepciones y conductas tradicionales"¹¹.

Por tanto, se requieren programas, estrategias y apoyos institucionales para el diseño e implementación de modelos productivos adecuados a la realidad climática existente de hoy y el futuro. De manera que el enfoque sobre este tema requiere iniciativas de trabajo sobre los factores productivos, y especialmente sobre el diseño político que debe contar con las dificultades que se presentan.

11 José Nagel y Camilo Martínez, Chile: Género y Comercio Exterior Agropecuario: Agricultoras Campesinas en la actividad agroexportadora, Centro para el Desarrollo de Capital Humano (CENDEC), Santiago, 2007

Bibliografía

- EUGENIO TIRONI, *AUTORITARISMO, MODERNIZACIÓN Y MARGINALIDAD*, SANTIAGO, EDICIONES SUR, 1990.
- AXEL DOUROJEANNI Y ANDREI JOURAVLEV, *EL CÓDIGO DE AGUAS EN CHILE: ENTRE LA IDEOLOGÍA Y LA REALIDAD*, SANTIAGO, CEPAL, 1999.
- MARÍA DE LA LUZ DOMPER R, *PRIVATIZACIÓN DEL AGUA Y DE LAS EMPRESAS SANITARIAS EN CHILE*, SANTIAGO, INSTITUTO LIBERTAD Y DESARROLLO, SERIE INFORME ECONÓMICO Nº 173, 2006.
- STEVE KEEN, *LA ECONOMÍA DESENMASCARADA*, MADRID, EDITORIAL CAPITÁN SWING LIBROS, S.L., MADRID, 2016.
- REFLEXIONES SOBRE LA NATURALEZA Y LA PRAXIS EN MARX, WALTER KOPPMANN, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
- CARLOS MARX, *EL CAPITAL*, SIGLO XXI, MÉXICO, 2008.
- SANDRA RÍOS-NÚÑEZ, *REESTRUCTURACIÓN DEL SECTOR AGRARIO EN CHILE 1975-2010: ENTRE EL PROTECCIONISMO DEL ESTADO Y EL MODELO ECONÓMICO NEOLIBERAL*, REVISTA DE REV. ECON. SOCIOL. RURAL Nº 51 DE SEPT. 2013.
- ALFRED SCHMIDT, *EL CONCEPTO DE NATURALEZA EN MARX*, EDIT. SIGLO XXI, MÉXICO, 1983.
- JUAN GABRIEL VALDÉS, *LOS ECONOMISTAS DE PINOCHET: LA ESCUELA DE CHICAGO EN CHILE*, FCE CHILE, SANTIAGO, 2020.